



La Perla

Esta historia es sobre una hermosa perla. Esta perla no se guardaba cuidadosamente en una caja de joyas. Tampoco estaba colgada en un collar alrededor del cuello de una dama.

A la dueña no le gustaba la perla, para ella era sólo un objeto sin valor y la arrojó descuidadamente ante su puerta.

Un hombre la encontró y pensó: tal vez esta perla me traiga suerte. Así es que la puso en el bolsillo de su pantalón. Pero pronto se olvidó de ella, y en algún momento la perla se le escurrió de los pantalones al suelo.

Muchas personas pasaron sobre la perla y dieron la vuelta a su alrededor. No vieron nada de su gloria inicial, su antigua belleza.

La perla había sido pisoteada. Permanecía sucia en el suelo, nadie la notó. Ella fue humillada...



Luego pasó un coche sobre ella y la aplastó profundamente en la tierra. Ahora la perla ya no era visible. Todo parecía haber terminado — nadie la oía gritar.

Pero, de pronto, la tierra se movió. La perla tenía miedo — ¿qué estaba pasando? Sintió una mano que la agarró. Oyó un grito de alegría y alzó la vista: eran ojos de amor. ¡Ese calor, esa luz! Alguien la tocó suavemente y lavó su suciedad. Ella comenzó a irradiar, comenzó a brillar — su valor le fue devuelto, sintió que renacía.

*“También el reino
de los cielos es
semejante al mercader
que busca buenas perlas,
y que, habiendo hallado
una perla de gran precio,
fue y vendió todo lo que
tenía y la compró.”*

Jesús, el Hijo de Dios, es como este hombre. Dejó la gloria del cielo y vino a la tierra para encontrarte. Tú eres la perla. Él te ama tal como eres y dio su propia vida para liberarte de toda suciedad.

Jesús te regresa tu valor. Tú eres amado/a, aceptado/a ypreciado/a a sus ojos. Él quiere llevarte a un lugar donde estés seguro/a, a un lugar donde puedas vivir. Esta historia es verdadera y tú la puedes experimentar hoy mismo si confías en él.